

Cruces

INMACULADA BAÑULS ROS

Diputada en el Congreso por Valencia (Partido Popular)

El día de Nochebuena andaba yo algo azorada rumbo a un establecimiento de alimentación, no en vano se sentaban a mi mesa esa noche una docena de familiares. Al voltear una esquina alguien me agarró con firmeza de un brazo. Tras el consabido ¡feliz Navidad!, me soltó a bocajarro: “Y de las cruces de Llamazares, ¿qué?”. Durante largo rato se prolongó aquella conversación en medio de la calle.

Mi interlocutor se refería a la polémica que se había organizado, hace ya unos meses, a propósito de una iniciativa presentada en el Congreso por el señor Llamazares, relativa a la eliminación del crucifijo en los actos de toma de posesión de los ministros. Esta polémica, que en su día se zanjó al rechazar la Cámara la proposición de Izquierda Unida, se reavivó hace poco con una sentencia que exigía la retirada de crucifijos en las aulas de un colegio público de Valladolid. Por cierto, esta sentencia ha sido recurrida hace unos días por la Junta de Castilla y León.

La separación entre la Iglesia y el Estado y el carácter laico del Estado, que no impone una religión pero permite a las religiones que sean

factores en la construcción de la vida social, creo que son principios que hoy en día todos compartimos. Sin embargo, querer sacar de quicio estos principios, ignorando la sensibilidad de una parte muy importante de la población que, independientemente de sus creencias, reconoce en la cruz el símbolo de unos valores universales como son el amor, la paz y el sacrificio, suena más bien a intolerancia y a una intencionalidad encubierta de querer aniquilar la herencia de una cultura milenaria. Curiosamente, Llamazares pertenece al mismo partido que durante los turbulentos años de la guerra civil se jactaba –en boca de José Díaz, su entonces secretario general– de que “España ha sobrepasado en mucho la obra de los Soviets, porque la Iglesia, en España, está hoy día aniquilada”. Y no decía que la Iglesia había desaparecido, sino que había sido aniquilada... Salvando las enormes distancias entre aquellos tiempos y los nuestros, parece que aún subsiste en algunos partidos políticos la tentación de querer imponer el laicismo como una doctrina, que pretende negar a las religiones la posibilidad de hacer oír su voz en la sociedad.

La cena de Nochebuena resultó al final sustancialmente parca, debido a mi falta de previsión. Pero la Nochebuena siempre nos invita a reflexionar. El tema de las cruces estuvo dándome vueltas a la cabeza durante la velada y llegué a algunas conclusiones simples. La historia nos enseña que el cristianismo ha sabido siempre desarrollarse en las situaciones más adversas.

Sólo tenemos que hacer un ejercicio de memoria de la historia y remontarnos a las catacumbas de Roma, o recordar cómo esta última semana los medios de comunicación se han hecho eco de la grave situación de los cristianos en países como la India, el segundo país más poblado del mundo. La pequeña minoría de cristianos de la India –en teoría, una nación laica– sufre, desde hace tiempo, violentos ataques, persecución y muerte a manos de grupos y movimientos radicales que propugnan la supremacía del hinduismo... Ayer, igual que hoy, aquellos que intentamos seguir el mensaje del cristianismo no deberíamos olvidar que, como profetizó Simeón, la Cruz es y seguirá siendo signo de contradicción.